

MUJERES TAMBERAS: TRANSFORMACIONES EN EL TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO EN ESTABLECIMIENTOS LECHEROS FAMILIARES DE ENTRE RÍOS, ARGENTINA

Dairy Women's: Production and Reproduction Transformations in Family Farms in Entre Ríos, Argentina

SILVINA PARDÍAS*

Fecha de recepción: 07 de marzo de 2017 – Fecha de aprobación: 07 de abril de 2017

Resumen

Este artículo describe y analiza los roles de las mujeres en la producción lechera familiar, particularmente en la microrregión de Crespo en la provincia argentina de Entre Ríos. Inicialmente, un panorama multiescalar de la lechería en los últimos 40 años permite situar las transformaciones de la lechería local en un contexto nacional dado por la modernización, la concentración y la creciente influencia de las industrias. Localmente, persisten unidades productivas familiares, diversificadas y de pequeña escala. A partir de un abordaje de tipo etnográfico desplegado entre 2011 y 2015, encontramos que los inicios de la actividad lechera se dieron de la mano del trabajo femenino. Diversos factores aportaron a su refuncionalización durante la década del '70 orientándose al mercado mediante la remitencia a industrias y consolidándose como la principal actividad comercial de las unidades. Por otro lado, se desarrolla cómo el trabajo productivo y las tareas domésticas de tipo reproductivo están desde entonces imbricadas en espacio y tiempo. Esto, en contraste con otras actividades agropecuarias, habilita la participación plena de las mujeres en el trabajo productivo orientado al mercado, así como la socialización de los menores inmersos en el oficio. Para finalizar, se considera la relevancia actual del trabajo femenino en estas unidades y sus vínculos con la reproducción social de los productores familiares en tanto actor social.

Palabras clave: trabajo femenino, lechería, reproducción social

Abstract

This paper describes and analyzes the role of women in family dairy production, particularly in the microregion of Crespo in the Argentine province of Entre Ríos. Firstly, a multi-scale overview of the dairy production aims to place the transformations of the local dairy production in a domestic context marked by the modernization, concentration and the growing influence of the industries. Locally, small-scale, diversified family production units persist. By means of an ethnographic approach deployed between 2011 and 2015, we find that in its beginnings the dairy activities were driven by women. Several factors during 70's contributed to its refunctionalization oriented to the market becoming suppliers to the industry and consolidating itself as the main commercial activity of the units. On the other hand, this paper aims to describe how the productive work as well as the reproductive labor tasks are since then intertwined in space and time. This, in contrast to other agricultural activities, enables a full participation of women in productive work oriented to the market, as well as the socialization of minors involved in the trading. Finally, we consider the relevance of female labor in these units and its links to the social reproduction of family producers as a social actor.

Keywords: female work, dairy, social reproduction

* Doctoranda en Ciencias Sociales, Magíster en Estudios Sociales Agrarios, Profesora en Ciencias Antropológica, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. El artículo recupera aportes desarrollados en la tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Buenos Aires). Correo-e: spardias@gmail.com

I. Introducción

Varios autores se han referido a la **invisibilización social** de la mujer en el trabajo rural, vinculada a su subordinación estructural propia del patriarcado (Bocco, 2000). Este eclipsamiento se dio largamente incluso en los estudios académicos y técnicos, quizás debido a los sesgos conceptuales que subyacen a la recolección de datos censales (Wainerman & Moreno, 1987). Así, el trabajo rural femenino fue considerado, no solo por los mismos actores, como **ayuda** no remunerada u orientada **al autoconsumo** y, por lo tanto, no considerada en tanto aporte laboral. No obstante, por otro lado, se interpreta que la distinción entre trabajo doméstico y trabajo productivo en el sector agrícola es aún más arbitraria que en otras áreas de la economía (Blacker, 1980 en Wainerman & Moreno, 1987). Las contribuciones de los estudios con perspectiva de género¹ han permitido enfoques problematizadores sobre la temática dando cuenta de la inserción y relevancia de las mujeres en diferentes escalas y tipos de producción agropecuaria y agroalimentaria.

Particularmente en América Latina el trabajo femenino en el predio fue vinculado al autoconsumo, la supervivencia y reproducción de las unidades productivas campesinas y familiares. No obstante, la participación del empleo femenino en empresas agrícolas y agroindustriales ha crecido ampliamente en las últimas décadas (Bocco, 2000). En contraste con las características laborales de estas asalariadas -doblemente ocupadas por no coincidir su unidad de reproducción con la de producción-, en explotaciones campesinas o tipo *farmer* "al no haber un desplazamiento espacial de la mano de obra femenina se asegura y eficientiza su ocupación alternada con las tareas domés-

ticas del hogar y productivas de la explotación" (Ídem: 118) Así, el trabajo de la mujer se inserta en el mercado laboral como parte de una forma colectiva: el trabajo familiar (Ídem).

En cuanto al **trabajo reproductivo** desplegado por las mujeres, se suelen distinguir tres planos. En primer lugar, la reproducción **biológica** que si bien tiene su anclaje natural en la gestación, parto y lactancia de los hijos, se extiende en lo **social** pues asumen el cuidado de sus padres, parejas y demás familiares. Por otro lado, la reproducción cotidiana **de la fuerza de trabajo** suele referir a la alimentación, aunque también a la higiene, la salud y la organización del hogar para la reposición de la energía utilizada en las actividades económicas y sociales de quienes componen la familia. En tercer lugar, la reproducción social refiere a la educación y **transmisión de valores y tradiciones**, tanto como la participación de las mujeres en actividades institucionales (ídem).

El conjunto de tareas reproductivas suele ser considerado como naturalmente femenino, no es remunerado y tampoco contabilizado como trabajo por no generar ingresos.

La investigación de la que surge este artículo parte de la hipótesis de que las dinámicas familiares y sus transformaciones hacen a la persistencia de los productores familiares en tanto actor social. Se plantea por objetivo la descripción y el análisis de algunas de las estrategias de reproducción social particularizando en aquellas relativas a la organización del trabajo y a las dinámicas familiares susceptibles de ser planteadas como estrategias educativas, de fecundidad, matrimoniales y sucesorias. En este marco, abordamos aquí algunos aspectos que hacen al rol de las mujeres en el trabajo

productivo y doméstico, así como la relevancia del aporte femenino en el desarrollo de la lechería familiar y la reproducción social de las unidades estudiadas. Para ello nos basamos en una estrategia metodológica de tipo etnográfica que contó con cinco instancias de campo realizadas entre 2011 y 2015 en la **microrregión de Crespo**, en el oeste de la provincia de Entre Ríos, caracterizada por aldeas y colonias conformadas por “alemanes del Volga”². Se escogió esta zona, de unas 60.000 hectáreas, debido a la importante concentración de establecimientos familiares dedicados a la ganadería lechera, actividad considerada de anclaje en la transición de la producción familiar hacia nuevos perfiles productivos (Wilkinson, 1998 en Craviotti & Pardías, 2012).

En una de las localidades de la microrregión, de unos 300 habitantes, se encuentran las 10 unidades familiares que componen nuestra muestra y en cuyos hogares se realizaron al menos tres entrevistas en profundidad y observaciones con cierto grado de participación en la cotidianeidad de algunas familias incluyendo la tarea de ordeño y de elaboración quesera. Además, se participó de actividades sociales del lugar. Este abordaje nos permitió interactuar con diversos tipos de informantes locales, así como con varones y mujeres de variadas edades que integran las diferentes unidades. A través de sus relatos se logra un enfoque diacrónico orientado a registrar tendencias y transformaciones intergeneracionales y recientes. Siguiendo a Villa distinguimos entre nuestros entrevistados tres generaciones (Villa, 1999). Los mayores superan los 65 años de edad y ya están retirados de los trabajos físicos. Los miembros de la generación media en esta muestra están entre los 39 y 55 años, y son principalmente parejas de marido y

mujer que detentan el manejo actual de las unidades. Por último, la generación menor está conformada por sus hijos de variadas edades, algunos ya casados.

Las 10 unidades domésticas estudiadas, fueron seleccionadas según criterio de muestreo teórico (Glaser & Strauss, 1967) y considerando la definición operacional de tambos³ pequeños, es decir, de hasta 1.000 litros de producción diaria y no más de 100 cabezas de ganado (Terán, 2009), con involucramiento del productor y/o su familia en las tareas, en los que coincide la propiedad del capital y fuerza de trabajo en la misma persona o grupo de personas y en las que la/s producción/es está/n orientada/s al mercado aportando el principal ingreso.

Luego de introducir brevemente un panorama de la lechería nacional, provincial y local que permitirá poner en contexto a las unidades estudiadas, ahondaremos en el trabajo productivo de estos pequeños tambos para luego adentrarnos en los quehaceres domésticos poniendo el foco sobre el rol de las mujeres en el desarrollo y dinámica de los tambos familiares estudiados considerando algunas transformaciones recientes. Para finalizar, propondremos algunas interpretaciones acerca de la relevancia de la mujer tambera en relación a la reproducción social de estas unidades familiares.

II. Panorama de las transformaciones en la producción lechera local

Frente al peso de las principales cuencas de Argentina, localizadas en la región pampeana, y en particular en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, tanto Entre Ríos como La Pampa son consideradas marginales en términos de volumen productivo

(Ibíd.). Los tambos entrerrianos se caracterizan por sus **menores superficies y rodeos más reducidos**, con menos de 100 vacas en ordeño (en adelante, VO) en el 58% de los casos (INET, 2010). Pese a estas particularidades, la lechería provincial acompañó las tendencias y transformaciones dadas en la producción láctea nacional.

A finales de los años 60, la reglamentación de la **pasteurización obligatoria** instauró un nuevo tipo de relación entre los productores lecheros, los consumidores y las usinas lácteas implementando éstas una serie de **requerimientos** que fueron acompañados de sistemas de financiamiento y asesoramiento técnico con inversiones orientadas a disminuir la estacionalidad e incrementar la producción y calidad de la leche (Gutman, Guiguet & Rebolini, 2003; Vértiz, 2013). Este proceso se prolongaría en forma gradual durante las siguientes décadas. A su vez, el consumo de leche industrializada reemplazó paulatinamente los circuitos cortos de venta directa de leche cruda por parte de productores lecheros cercanos a zonas urbanas.

Hacia los años 90 se dio un fuerte **aumento de la producción** -que alcanzó un pico de 10.000 millones de litros en 1999 (Gutman, 2007)- propiciado por nuevas inversiones en **tecnologías** de diversos tipos. Además, se difundieron cambios organizativos tendientes a la **especialización y profesionalización** del trabajo en los tambos. La suma de estas transformaciones desencadenó en la consolidación de los tambos de estratos medios y grandes, de crecientes niveles de productividad y organizados según esquemas empresariales. En concomitancia se profundizó la **desaparición** de producciones de menor escala, **tradicionales** y artesanales (Gutman, Guiguet & Rebolini, 2003).

Entre las tecnologías que pasaron a prevalecer en los tambos comerciales de mayor escala y eficiencia se encuentran, además de la ya implementada mecanización del ordeño, la suplementación alimentaria con rollos, silos de maíz, sorgo, alimentos balanceados o con pasturas permanentes. Esta **tecnificación** en la nutrición se da en tándem a la selección genética del rodeo y la inseminación artificial. Se suman además las prácticas de manejo como la crianza artificial en “guacheras” y sin terneros al pie de la madre, junto a exámenes veterinarios periódicos. Por último, se adoptan tecnologías de enfriado para conservar la calidad de leche remitida a la industria (Gutman, 2007).

Entre 1999 y 2001 aquella etapa expansiva llegó a su fin con una importante caída en los precios del complejo lácteo que se trasladó a los tambos, motivando la disminución del caudal producido. Esta retracción, que encuentra a los productores en situación de endeudamiento debido a inversiones realizadas, acentuó la desaparición de unidades, en particular de pequeña escala. De esta manera, en los últimos 15 años se profundizó la tendencia hacia la **concentración de la producción** otrora atomizada, mientras se consolidaron los tambos grandes y medianos perdiendo importancia cuantitativa en la trama láctea argentina la producción lechera familiar (Craviotti & Pardías, 2012).

Ya en contexto de plena agriculturización⁴, a partir de 2004 se revierte esta caída en la producción por la mejora relativa en los precios, lo que permitió el aumento de la competitividad de la lechería en relación a la agricultura de exportación. No obstante, el proceso de disminución de tambos continuó dándose, aunque a una velocidad menor respecto a los años anteriores (Mancuso & Terán, 2007).

La adopción del paquete tecnológico moderno influyó en el nivel de ocupación en la producción lechera, tanto como en el tipo de tareas, su organización y el mapa de actores del sector. Varias de sus actividades pasaron a ser **externalizadas** o realizadas bajo **contratación de servicios**. Pese a que varias tecnologías aplicadas son ahorradoras de mano de obra, la **reestructuración** implicó para el tambero una prolongación de su jornada laboral y un incremento en sus tareas, con crecientes niveles de complejidad (Quaranta, 2001). En su generalidad, el trabajo del tambero tradicional con aspectos de artesanidad, similar a los casos que nosotros estudiamos, pasó a ser el oficio profesional y competitivo de operarios asalariados –generalmente varones– especializados en determinadas tareas del sistema tambero y ocupados en la **maximización cuantitativa y cualitativa** de la producción. En tal contexto, se ha caracterizado a las unidades tamberas familiares por sostener su pequeña escala de producción e incorporar dicha tecnología en forma limitada. Mientras, las explotaciones lecheras de tipo empresarial identifican la gestión de sus recursos humanos como la principal debilidad y obstáculo (Fundación PEL, 2014).

A escala provincial, los tambos de **Entre Ríos** se diferenciaron por funcionar preponderantemente en tierras propias, con mano de obra familiar y menores niveles de adopción tecnológica y productividad (Gutman, 2007). Además, contrasta con otras cuencas la escasa presencia de unidades bajo mediería (Dirección General de Lechería y Granja, 2009), es decir con el ordeño delegado a trabajadores dependientes habitualmente con pago de comisiones porcentuales según la producción. La lechería provincial también asistió al crecimiento produc-

tivo con concentración y pérdida de productores acentuada durante la primera mitad de la década de los 90. Ya avanzada la década, una serie de factores se imbricaron para ocasionar un histórico **derrumbe** en la lechería provincial (Espósito, 2003) que implicó una nueva pérdida de un 20% de sus tambos (Mancuso & Litwin, 2009). No obstante estas transformaciones, es en las cuencas entrerrianas donde los tambos de **menor escala** permanecen en **mayor número**, particularmente en la **subcuenca** oeste localizada sobre el río **Paraná**. Esta cuenta con un 85% de los tambos de la provincia⁵, además de un 71% de sus industrias lácteas y un 87% de sus tambos-quesería también llamados tambos-fábrica (Dirección General de Lechería y Granja, 2009).

A **escala local**, uno de los núcleos tamberos es la microrregión de Crespo en el Departamento Paraná. Los tambos de la zona surgieron de la mano del importante consumo lácteo de la gastronomía europea, por lo que los colonos habitaban tener algunas pocas vacas para su **ordeño manual** y la **elaboración casera** de derivados de la leche. Previa a la obligatoriedad de la pasteurización se daba la venta directa del excedente de leche y manteca en hogares rurales vecinos o incluso en “el pueblo”, es decir, la actual ciudad de Crespo⁶. En aquellas unidades familiares productivas, cuyos ingresos provenían de la agricultura, esta **actividad** claramente **doméstica** era encabezada por las mujeres acompañadas por sus hijos. La lechería se perfiló como una producción de orientación al mercado con vistas al sustento de la unidad hacia los años 70, con la mecanización del ordeño y junto a la proliferación de industrias queseras y elaboradoras. Este salto se produjo en la región de la mano de la **electrificación** rural (Facendini et al., 2007). A partir de

mediados de los 70, gran parte de las unidades locales pasaron a remitir leche a **importantes industrias** con presencia en la región como Nestlé y SanCor⁷ consolidando su perfil tambero bajo organización familiar del trabajo⁸. Desde entonces, y en un proceso gradual y con marcados altibajos, algunos de los tambos de la zona se han capitalizado incorporando parcialmente tecnologías productivas propias del mencionado paquete. Cuando estas industrias lácteas transcurrieron la crisis mediando los 90, se dio una amplia **reconversión** hacia la elaboración predial en tambos-quesería, en pos del incremento y seguridad de los ingresos a través del valor agregado a la leche cruda basado en un uso más intensivo de la mano de obra familiar disponible. La **elaboración artesanal** de quesos tipo sardo pasó a caracterizar la lechería del oeste entrerriano.

En tal escenario local que -como vimos- acompañó con sus particularidades las tendencias nacionales, se insertan y desarrollan las unidades tamberas familiares estudiadas y a través de las que aquí nos proponemos profundizar en los roles desplegados por sus mujeres.

III. Reproducción y producción en las unidades tamberas familiares

Caracterización de la muestra

Las 10 unidades familiares tamberas que componen la muestra se localizan a unos 20 kilómetros de la ciudad de Crespo por camino de asfalto y broza. Sus viviendas se ubican en los predios de las explotaciones y suelen incluir la/s casa/s, “el patio adyacente”, la sala de ordeño, la sala de elaboración en casos de queseros, el corral y “el campo”. Según las demás actividades productivas y el capital de la

familia, se encuentran además galpones destinados a maquinaria y de producción avícola o chiqueros para los cerdos, entre otros.

El nivel educativo de los productores que manejan las unidades varía entre el primario incompleto y el secundario completo predominando entre los adultos la finalización de sus estudios primarios. No obstante, entre la generación menor, desde la apertura de la escuela secundaria local, los jóvenes y adolescentes completan este nivel y en algunos casos encaran estudios universitarios.

Respecto a su estructura, un solo hogar es unipersonal⁹ mientras que los restantes están compuestos por familias entendidas como “dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio” (Torrado, 2007: 124). Estos hogares son multipersonales, de tipo conyugal y actualmente nucleares viviendo un promedio de 3,5 personas bajo el mismo techo¹⁰.

Las principales migraciones, además de las de las mujeres que contraen matrimonio, son las de los adultos mayores con retiro urbano, hermanos varones no-sucesores con muy diversas trayectorias (comerciantes, productores agropecuarios, profesionales universitarios, entre otros) y, entre los jóvenes, los estudiantes universitarios.

En lo que hace a lo productivo, las unidades relevadas cuentan -al momento de las últimas entrevistas durante 2015- con un promedio de unas 77 hectáreas propias en un rango entre las 23 y 160 hectáreas¹¹ y a las que han accedido a través de la herencia y, en algunos casos, la compra de las partes recibidas por los hermanos. La dedicación de superficie a la producción de pasturas y forrajes se da en cada unidad en

diferentes proporciones que no siempre los productores entrevistados mensuran. La reproducción de las lecheras se realiza mayormente a través de un toro y sin acudir en forma sostenida a la inseminación artificial. Los terneros son criados en forma artificial aunque en dos casos de tambos quesería se recurre a la cría al pie de la madre como estrategia ahorradora de trabajo, forrajes y alimentos.

Todas las unidades que componen nuestra muestra combinan la producción láctea con cría a pequeña escala de bovinos, cerdos y/o pollos, esta última integrada a frigoríficos cercanos. Se realiza además la siembra de pasturas, forrajes o granos para silaje como parte de la autoproducción de alimentos para el rodeo lechero y oportunamente para la venta.

El ordeño está mecanizado, variando la calidad y comodidad de las instalaciones, así como la tecnología incorporada acorde al nivel de capitalización y estilo de producción (Craviotti & Pardías, 2014). Al momento de nuestra última instancia de campo, los tambos de estas unidades presentaban un promedio de 35 vacas en ordeño, oscilando la cantidad entre las 15 y 86 lecheras en producción, mayormente de raza Holando. En 5 casos mantienen la quesería mientras que 4 entregan la leche a diferentes industrias lácteas, y en el caso restante se abandonó la actividad tampera¹².

En cuanto a la organización del trabajo, la muestra no incluye contratación de trabajo asalariado, pero en todos los casos al menos una de las tareas agrícola-forrajeras (siembra, fumigación, cosecha, enfardado, embutido en silo bolsa, por ejemplo) se externaliza a través de vecinos que prestan servicios como parte de su estrategia de amortización de maquinaria.

En todos los casos se consume una parte de la producción para el autoabastecimiento (leche, pollos, cerdos, carne bovina) y varias familias incluyen tareas de autoproducción específica a través de la cría de animales menores (aves y cerdos) o el mantenimiento de una huerta y/o árboles frutales, aunque con menor frecuencia y diversidad en relación a décadas anteriores.

Surgimiento de los tambos familiares y el trabajo de las mujeres

Entre colonos europeos se ha identificado a la leche como **cosa de mujer**. Particularmente en el sur de Brasil, también poblado por descendientes de colonos alemanes y volguenses (Menasche & Regis da Cunha, 1998).

Ya mencionamos que el surgimiento de los tambos de la zona radicó en el **autoconsumo** y **venta directa**, actividad desarrollada por parte de las mujeres. Algunos miembros de la generación de los mayores recuerdan la entrega de unas “vaquitas criollas”¹³ como parte de una **dote**, habitual entre colonos europeos (Archetti & Stölen, 1975), que la familia de la novia aportaba a la unidad a la que ésta se integraría. También, para algunas mujeres, entre tres y seis lecheras fueron su única **herencia**.

Para aquella generación, el ordeño está más fuertemente asociado a las mujeres, quienes además elaboraban derivados como manteca, crema, ricota y quesos con los pocos litros de leche producida. Esto constituía un **aporte** de relevancia a la **economía doméstica**. Un productor retirado de los trabajos físicos recuerda de su infancia que las mujeres

“ordeñaban a mano, después se desnataba y ellos después tenían que hacer manteca. Con eso mamá vendía acá en Crespo cuarto kilo, medio kilo, un kilo y

así. Con eso mantenía toda la familia, toda la ropa. Pero venía [a Crespo] y compraba ella [la tela] y ella tenía que coser eso todo" (Tambero retirado de tareas físicas, 70 años, marzo de 2012).

Así, el trabajo femenino en el ordeño, elaboración y venta proveía ingresos a una suerte de **caja chica** administrada por la misma mujer y por ella destinado en forma autónoma al abastecimiento. Esta forma artesanal de trabajo y organización, así como la autonomía económica de lo doméstico nos remite a las características de la reproducción de tipo campesino (Bocco, 2000).

Es frecuente que el inicio mismo del tambo o tambo-quesería como actividad productiva esté asociado a la iniciativa o el trabajo del ordeño por parte de las mujeres. Una de ellas, cuyo esposo trabajaba como transportista para SanCor, recuerda cómo iniciaron el tambo:

"teníamos 4 lecheras, 4 vacas y en ese tiempo, había que hacer algo, viste, como que no te alcanzaba [el ingreso] con el flete. La agricultura tampoco era y tampoco había extensión de campo; entonces yo ordeñaba esas 4 vacas, a mano, guardaba esa leche en la heladera –se ríe-. Después al día siguiente ordeñaba otra vez, una vez al día y después la echaba en una olla que tenía y hacía un queso, día por medio. Juntábamos así de 2-3 semanas y pasaba un quesero y los buscaba" (Tambera, 49 años, marzo de 2012).

Aquellas primeras vacas habían sido heredadas tras la muerte de su suegra. Junto al trabajo y pujanza de esta mujer, ese **capital inicial** impulsó una progresiva capitalización mediante la incorporación de técnicas productivas llegando a presentar características de un tambo modernizado (Craviotti & Pardías, 2014).

En la misma línea, un productor cuyo tambo familiar fue liquidado recuerda que

"el tambo siempre subsistió por mi madre. Si hubiera sido por mi padre él no... él no era amante del tambo... Pero bueno, ya que estaba, bueno listo, o lo hacemos

bien o lo dejamos y bueno, se lo hizo bien durante 10-12 años y después ¡chau! ya se dejó" (Ex tambero, 43 años, hasta 45 VO, octubre de 2012).

El último ordeño comercial de esta unidad, sostenido con el aporte de trabajo de la madre junto a sus hijos, se dio el mismo día del casamiento y partida de la hija, con quien en los últimos años comandaba la actividad. Pese a haber liquidado el tambo y la quesería, esta mujer mayor aún mantiene algunas lecheras para el autoconsumo y la elaboración.

Las características de los ingresos logrados a través del tambo pueden explicar, en parte, esta atención –incluso defensa- femenina de la actividad. Pese a sus mermas estacionales la lechería implica un ingreso distribuido durante todo el año lo que, a través de su constancia y seguridad, puede ordenar el consumo reproductivo y garantizar el presupuesto que, como se verá más adelante, crece a la par de la incorporación de tecnologías y diversidad de mercaderías en el hogar. Esto marca un gran contraste con la actividad agrícola que las unidades venían desarrollando, caracterizada por su gran estacionalidad en el trabajo -particularmente masculinizado desde la tractorización- y en sus ingresos, así como por el riesgo. Además, para estas mujeres pudo haber sido la manera disponible para aportar a "parar la olla" de la economía familiar a través de un trabajo retribuido con ingresos en forma monetaria y directa, a diferencia del trabajo reproductivo.

Siendo las labores productivas entrelazadas al ambiente hogareño, los niños fueron y son socializados en el ambiente de trabajo. Así, casi todas las mujeres entrevistadas -aunque también los hombres de la generación media y menor- aprendieron a ordeñar participando del trabajo desde los 7 años en su hogar natal y continuaron

con esta práctica laboral al integrarse a la unidad productiva de su marido, en contraste con otras mujeres rurales que al casarse discontinúan su participación en el trabajo (Jelín, 2005).

Por otro lado, encontramos que las elecciones de pareja se dieron hasta en la generación mayor con preferencia de endogamia étnica, religiosa y compartiendo la procedencia rural. Actualmente, si bien la pertenencia protestante o católica parece haber perdido importancia, así como la diferenciación identitaria entre “alemanes” y “criollos”, se mantiene la idea, en palabras de uno de los tamberos de que las mujeres de la ciudad “la mayoría trabajan en comercio o... ¡y no van a venir al campo a ordeñar una vaca!” Por eso, este productor proyecta que su único hijo varón “se tendrá que buscar una de campo, para que se quede” (Tambero-quesero, 46 años, octubre de 2012) Pareciera que para mantener las actividades que estas unidades desarrollan bajo trabajo familiar, y que por la intensidad y dinámica laboral requieren de su residencia en la misma explotación, se plantea como necesario que la pareja de los varones que sucederán a sus padres en el manejo de la unidad sean “mujeres de campo”, pues una chica de ciudad, según se representa, “no va a ir al campo”, menos aún si “tiene estudios”.

Recuperando la **socialización en el oficio**, en palabras de una de las tamberas, “yo aprendí a hacer el tambo en mi casa” (Tambera, 48 años, marzo de 2012) siendo que sus padres se dedicaban a la actividad agrícola, tambera y, en menor medida, ganadera. Gracias a dicha tradición endogámica, la novia que se incorporaba al trabajo y a la vivienda de la unidad doméstica del novio al momento del casamiento, ya había sido familiarizada con las tareas y oficios que se esperaba que despliegue.

En el contexto de crecimiento de las industrias lácteas, junto a las transformaciones antes descritas, estas unidades domésticas tomaron al tambo, de la mano del trabajo femenino, como una fuente de ingresos más, de mayor importancia y/o constancia que la venta de granos, cereales o animales.

Respecto a tal crecimiento y **refuncionalización de la lechería** en el territorio estudiado, uno de los tamberos recuerda que en los orígenes

“tenían más que nada ganado de... o sea más bien animales de cría de carne que lecheras. (...) Antes se ordeñaba a mano para el consumo digamos de cada casa y sobraba leche y bueno, ¿qué hacer con la leche esa? Y bueno, surgió de que se podía vender. Tal es así de que acá en la Colonia la mayoría empezaron así porque había un hombre que venía con carro con un caballo y tenía 6-8 tachos de leche, esos tachos viejos todavía y medían la leche en los baldes esos de 20 litros y se llevaban a una pequeña industria que había acá hace muchísimos años. (...) Una cremería. (...) Después surgió de que SanCor... había la posibilidad de acopio de leche, de transporte de SanCor y ahí entonces se empezó más a dedicar el tema de la leche” (Tambero, 55 años, 50 VO, marzo de 2012).

Así, las familias pasaron a vender el excedente entregando a la cremería local, y luego a SanCor, entre 40 y 50 litros de leche trabajosamente ordeñada a balde, en forma manual y aún sin instalaciones.

Hacia los 70, de la mano de la mecanización del ordeño -generalizada desde 1974 con la electrificación-, y el tendido de redes de abastecimiento de materia prima por parte de las industrias lácteas, la actividad se perfiló como una producción directamente **orientada al mercado** con vistas al sostenimiento de la unidad doméstica y con esto se convirtió definitivamente en una cuestión de hombres y mujeres por igual.

Dinámica del trabajo tambero

El trabajo tambero está dado por la integración de tres ciclos: el ganadero que hace a la reproducción del rodeo, el agrícola o forrajero relativo a su alimentación y el de ordeño o estrictamente tambero. Su combinación implica múltiples labores que, en estos tambos de tipo familiar, estructuran la dinámica de trabajo y se imbrican a la cotidianeidad doméstica.

Si bien las pasturas y otros forrajes tienen ciclos anuales y el intervalo entre pariciones de las lecheras es de entre 12 y 13 meses, la producción de leche responde a un ciclo diario. La rutina de ordeño debe realizarse entonces todos los días inexorablemente y aquí radica la característica trabajo-intensiva de esta actividad. Cada uno de los dos ordeños de la jornada implica una secuencia de tareas necesarias que son independientes de la cantidad de vacas productivas. Esta rutina de ordeño o “hacer el tambo” empieza por el arreo de los animales hacia el corral de espera. En los casos estudiados, éste se ubica junto al tambo en “el patio” de la casa, es decir, en sus adyacencias a una corta distancia y por lo general detrás de la vivienda. En cambio, ir “al campo”, generalmente contiguo, implica el recorrido de trayectos más largos. Cuando el animal llega al brete e ingiere la *ración*, el tambero o la tambera trabaja en sus ubres: se realiza el descarte de los primeros chorros, luego se lavan los pezones, a lo que sigue idealmente su secado para insertar finalmente la pezonera de la máquina ordeñadora. Por lo general, ésta cuenta con un mínimo de 2 bajadas, es decir, capacidad de ordeño desde 2 vacas en simultáneo. La duración del trabajo disminuye a mayor cantidad de bajadas. Una vez que se extrae toda la leche de una vaca, se procede a quitar las pezoneras evitando el sobreordeño. Para finalizar, se recomienda la

desinfección o “sellado” de los pezones con un producto farmacéutico (Scala, 2008). Liberado el brete y la bajada, se le da salida al animal ordeñado hacia una manga o corral, e ingresa la siguiente vaca y así hasta terminar el proceso con todas las lecheras en lactación. Entonces se pasa al arreo de los animales al campo mientras se inicia la limpieza de la sala de ordeño, las mangueras y la máquina ordeñadora.

A fin de mantener el volumen de producción se recomienda mantener la rutina introduciendo los menores cambios posibles tanto en los horarios como en los ruidos, o la presencia de personas extrañas (Ibíd.).

Durante el ordeño, el trabajo de las mujeres es a la par de los varones. Al finalizar, alguno de los miembros de la familia —usualmente las mujeres o incluso los niños— procede a la rutina de crianza que consiste en la atención de las “guacheras”, es decir, de los terneros. Además, se les provee de agua y se realizan las vacunaciones y otros cuidados.

Organización familiar e integración (re)productiva de las mujeres

Actualmente, en los casos estudiados la rutina de ordeño completa, que mayormente se realiza dos veces al día, demanda entre 90 y 120 minutos variando según cantidad de vacas, características de las instalaciones y número de trabajadores. En los tambos quésería la elaboración se realiza una o dos veces por día y es considerada como “un tambo más” en términos de tiempo de trabajo agregado.

En las rutinas de ordeño todos los miembros de la familia mayores a 10 años que residen en la unidad aportan su trabajo. Los jóvenes y adultos

lo hacen en forma **plena**, es decir con dedicación diaria y constante, y su aporte es vertebral a la organización laboral de la unidad. En cambio, otros miembros son trabajadores de dedicación **parcial** ya que brindan aportes ocasionales o semanales, o bien constantes pero reducidos a la ejecución de tareas bajo supervisión o dirección de un adulto. Los 14 trabajadores parciales que figuran en el siguiente cuadro son niños y adolescentes en edad escolar, hijos universitarios que trabajan durante sus recesos y, en unidades en fase de reemplazo (Archetti & Stölen, 1975), algunos mayores que ya migrados al “pueblo” que mantienen tareas administrativas o físicas como relevos (Pardías, 2013).

Cierta primacía masculina en los miembros de las familias que aportan trabajo en la muestra, del 60% de hombres y 40% de mujeres como se observa en el cuadro, se explica por la virilocalidad según la que las jóvenes mujeres migran al contraer matrimonio y por situaciones familiares concretas: un varón soltero (en la unidad número 5), un tío soltero mayor adosado al hogar de su sobrino y esposa (unidad 10), dos familias con únicamente hijos varones y solteros (unidades 2 y 3), todos ellos con aportes laborales plenos o parciales. Además, situación registrada también en casos por fuera de la muestra, la reticencia de los varones mayores al retiro absoluto que, a diferencia de las mujeres, retienen alguna tarea física menor o de relevo (unidad 3).

Tabla 1: Miembros de las unidades y características de sus trabajadores por caso.

Unidades	Cantidad de personas por U°		Trabajadores de las U° (todos ellos con vínculos familiares directos)							Total general
	Sustentadas por U° Productiva	Residentes en U° Doméstica	Género		Generación			Dedicación		
			Varones	Mujeres	Mayor	Media	Menor	Plena	Parcial	
1	4	4	2	2	-	2	2	4	-	4
2	5	4	4	1	-	2	3	4	1	5
3	6	3	4	1	1	2	2	2	3	5
4	3	3	2	1	-	2	1	2	1	3
5	1	1	1		-	1	-	1	-	1
6	5	4	3	1	-	2	2	2	2	4
7	7	5	3	2	-	3	2	3	2	5
8	3	3	1	2	-	2	1	3	-	3
9*	2	2		2	-	1	1	2	-	2
10	9	6	4	4	3	5	-	3	5	8
Total	40	35	24	16	4	22	14	26	14	40
Promedio/ Porcentaje	4	4	60%	40%	10%	55%	35%	65%	35%	4
	pers./U°P	res./U°D	(sobre los trabajadores totales)							

* = Tambo liquidado: se consideran los datos brindados por el informante, previos a la decaída productiva.

Fuente: elaboración propia según registros de campo (2011-2013).

Dadas estas características, recurrimos a la noción de familia como *workteam* o **equipo** formulada por Galeski¹⁴. La idea de que la familia se organiza en la mayoría de sus tareas productivas como equipo de trabajo con la participación general de sus miembros también es resaltada por Balsa como una de las particularidades distintivas de las unidades familiares agrícolas (Galeski, 1975 en Balsa, 2009). Lejos de asumir el carácter horizontal de esta forma de organización laboral, recuperando a Friedmann, el autor señala que este tipo organización del trabajo no está libre de tensiones pues la familia es también considerada como un espacio de dominación y subordinación patriarcal (Balsa, 2009).

Siguiendo a Seyferth, la autoridad del padre es indiscutible. En particular, en lo que hace al control de la economía doméstica y en relación a la herencia de la tierra. Él es el propietario legal, junto a su esposa, de la explotación que el grupo familiar trabaja y de la que sus miembros usufructúan bajo su dirección. Así, los hijos son al mismo tiempo trabajadores y herederos de su progenitor, quien en tanto padre, propietario y empresario toma las decisiones relativas a lo económico y a lo social (Seyferth, 1985). En los casos estudiados, esto se reafirma en la **virilocalidad** de las nuevas parejas y de **patrilinealidad en la herencia del manejo** y propiedad de la explotación. No obstante, en función de nuestras observaciones de campo, encontramos que si bien son los varones quienes coordinan internamente y representan externamente a estos equipos familiares, las mujeres tienen **influencia** en cierta parte de las decisiones que son tomadas en **consulta o diálogo** entre marido y mujer, o incluso hijos de mayor edad. En forma similar, Menasche y Régis da Cunha encuentran entre

familias tamberas brasileras que en las últimas décadas “las mujeres conquistaron importantes espacios en las decisiones familiares” (Menasche & Régis da Cunha 1998: 139 nuestra traducción).

Como se advierte en el cuadro, en las unidades de la muestra —a excepción de una actualmente conformada por un adulto soltero— una o más mujeres integran el equipo laboral, representando un 40% del total de trabajadores. Todas las madres están integradas al equipo de ordeño, así como de elaboración, y también las hijas que residen en la unidad parental. Además de aportar trabajo productivo al tambo, despliegan tareas relativas a la avicultura y/o porcicultura según las actividades que combina cada unidad.

Algunas de las características del trabajo tambero propician esta importante participación de las mujeres en los tambos familiares. Por un lado, que el área de ordeño se ubique contigua al hogar permite el entrelazamiento espacial de trabajos productivos con tareas domésticas a su cargo. Además, como vimos, su rutina en sí no demanda más que dos series de entre 90 y 120 minutos en horarios alejados de las comidas principales, eventos diarios que estructuran la cotidianidad y cuya preparación suele ser de las principales tareas diarias reproductivas que comandan las mujeres. Por otro lado, la rutina de ordeño mecanizado no requiere grandes esfuerzos ni fuerza física. Las mismas mujeres refieren que, más allá de la monotonía del oficio de gran peso en las representaciones del trabajo tambero¹⁵, los elementos más pesados para los cuerpos son la posición inclinada sostenida, el frío invernal en las manos, en contacto con agua, y el andar en el barro los días de lluvia.

Todas ellas, en condiciones normales, han ordeñado durante sus embarazos incluso hasta el día del parto. En contraste quizás con las condiciones laborales asalariadas agroindustriales, la flexibilidad propia de la organización familiar del trabajo y las características de las tareas de ordeño, lejos de obstaculizar la reproducción en términos biológicos (Biaggi et al., 2007) propician la compatibilidad entre la gestación, lactancia, crianza y el trabajo, así como los demás cuidados considerados parte de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Así entonces, dados los entrelazamientos espaciales y temporales entre los sitios y momentos propios del trabajo de ordeño y las tareas domésticas, la participación femenina en el equipo laboral productivo no resulta excluyente del sostenimiento de tareas de tipo reproductivas que desarrolladas especialmente por la mujer y, en términos de Bocco, eficientiza su mano de obra complementando el trabajo productivo con el reproductivo (Bocco, 2000). No obstante, a diferencia de sus antecesoras, las mujeres contemporáneas ya insertas en el trabajo productivo dejaron de lado tareas hoy resueltas a través del mercado que detallaremos más adelante.

Diversos autores encontraron que en unidades familiares dedicadas a la agricultura, a partir de la adopción del tractor, el trabajo de la mujer se redujo a tareas reproductivas en sus hogares, crecientemente urbanos (Archetti & Stölen, 1975; Bardomás, 2000). En contraste, estas tamberas realizan junto a sus esposos tareas productivas impostergables y diarias.

Esto plantea entonces una importante diferencia con otras actividades productivas rurales donde el trabajo femenino es tenido

como “ayuda” por ser su participación temporal o parcial (Bocco, 2000; Cloquell, 2007). En los tambos de esta región, en cambio, se reconoce a la mujer como parte del equipo de trabajo de la unidad donde la figura de la “ayuda” es vinculada, en todo caso, a los hijos en edad escolar o bien, a los mayores retirados del trabajo físico diario a quienes identificamos como trabajadores parciales. Aquí, según lo relevado en nuestro trabajo de campo, la importancia y funcionalidad del trabajo femenino, lejos de ser invisibilizado por los miembros masculinos de la familia, es considerado en forma explícita. Además, en los casos en los que la unidad pierde trabajadoras, ésta debe adaptarse recurriendo a la flexibilidad que caracteriza a la organización familiar del trabajo y a la producción lechera en pequeña escala. Estas adaptaciones pueden darse, por ejemplo, a través de la reducción de vacas en ordeño o del pasaje a un único ordeño diario. En última instancia, la pérdida de la mano de obra puede llevar a decidir la liquidación del tambo como el caso incluido en la muestra.

No obstante esta importancia del trabajo femenino, como suele ser propio de las unidades agroganaderas, en su división del trabajo es el varón quien dirige y representa a la unidad exteriormente, por ejemplo, a la hora de realizar las tareas administrativas, muchas de ellas urbanas. Así las mujeres tienden a salir menos que sus compañeros fuera del ámbito doméstico aunque participan a la par de actividades sociales familiares, comunitarias y de la iglesia local.

Como vimos, desde la **mecanización**, la lechería se consolidó como **actividad comercial** orientada a generar **ingresos monetarios**. En este proceso, al trabajo de las mujeres y

niños se incorporó la dedicación de los varones adultos que presiden la unidad por lo que dejó de ser exclusivamente cosa de mujeres dejando atrás su origen de autoproducción traspasando la esfera reproductiva e incrementando poco a poco su **producción con vistas al mercado**. No obstante, además de ésta y otras transformaciones estructurales del sector lácteo, otros procesos dados en los hogares coadyuvaron a que este trabajo femenino se convirtiera en importante fuente de ingresos para la unidad.

Trabajo doméstico y transformaciones en los hogares

En las unidades familiares tamperas de nuestra muestra, así como se ha identificado ampliamente en los hogares rurales –incluso urbanos–, los quehaceres domésticos que se realizan a diario, en general, son encabezados por las mujeres¹⁶. En los casos analizados, estando éstas insertas en el equipo de trabajo productivo y diario, encontramos que está naturalizada cierta colaboración tanto de sus hijos como de su marido extendiéndose parcialmente la dinámica de equipo familiar de trabajo a las tareas del hogar. Que los varones colaboren o releven en tareas domésticas no parece aquí, a diferencia de la apreciación de Stölen en los colonos chacareros del norte de Santa Fe (Stölen, 2004), poner en cuestión su masculinidad¹⁷.

Entre las tareas domésticas, que hacen al trabajo reproductivo, encontramos las propias de la crianza y cuidado de los niños incluyendo en ocasiones su transporte hacia y desde la escuela local¹⁸, la compra, mantenimiento y limpieza de la vestimenta, el aprovisionamiento de energía para la cocina y calefacción. Además, el abasto y elaboración de los alimentos que

suele realizarse en comercios del “pueblo” pero además incluye la faena de animales y procesamiento en chacinados. Si bien actualmente no registramos esta situación, también se incluye el cuidado directo o permanente a algún mayor de la familia.

En relación a muchas de estas tareas, el trabajo reproductivo a cargo de las mujeres tamperas asistió al proceso de modernización de los hogares. Por un lado, encontramos entre la generación mayor y la media una reducción de la natalidad, siendo que el número de hijos por familia se redujo pasando de hogares de 5 hasta 10 hermanos a un promedio de 3 hijos por núcleo familiar en nuestra muestra. Los intervalos de edad entre los hermanos rondan entre los 2 y 5 años aunque en dos de las familias un tercer hijo nació unos 10 años después debiéndose reorganizar el equipo de trabajo. Además de la escasez de tierras como factor considerado en la planificación familiar, se puede interpretar la influencia del modelo urbano de familia moderna tipo con 2 hijos como número deseable (Jelín, 2005). En paralelo, registramos una nuclearización de las familias (Stölen, 2004) a partir de que los mayores en retiro de las actividades productivas físicas pasaron a migrar hacia “el pueblo” concretando el traspaso de la producción y de la vivienda al hijo sucesor y su nuevo núcleo familiar. La conjunción de ambas tendencias implicó un menor número de personas al cuidado de las madres tamperas contemporáneas.

Por otro lado, hacia los años 70, a partir de la implementación de tecnologías y prácticas vinculadas a la electrificación¹⁹, la incorporación ordinaria del automóvil y la telefonía celular durante la última década, muchas de las tareas domésticas fueron progresivamente aliviadas y

se tendieron a asemejar a los modos urbanos. Además, la instalación y uso de gas en garrafa reemplazó parcialmente a la leña en la cocción y calefacción simplificando estas tareas.

En forma concomitante se amplió paulatinamente la vinculación con el mercado de consumo incluyendo un creciente número de mercancías alimenticias, textiles, de higiene personal y limpieza que vinieron a reemplazar elaboraciones de las mujeres: la confección de vestimenta, preparación de panificaciones, diversas conservas y otras preparaciones y hasta la producción del jabón.

Esto es particularmente claro en la cocina, donde, acorde a la tendencia de industrialización de la alimentación, se pasa de la autoproducción al consumo de elaborados²⁰ e incluso de alimentos-servicio²¹. Esta transformación, común a la modernización de los hábitos urbanos, redujo la cantidad, complejidad y duración de las tareas de cocina, así como a otros quehaceres, al tiempo que dilató los presupuestos domésticos. Consideramos que esta modernización de los hogares retroalimenta en forma sistémica la relación de dependencia reproductiva y productiva hacia los mercados de consumo, de insumos y productos.

Esta pérdida de autonomía se traslada también a lo espacial volviéndose más necesario “ir al pueblo” con fines productivos o doméstico-reproductivos. Así, si bien los entrevistados recuerdan que anteriormente se iba con frecuencia mensual, hoy se estila ir dos o tres veces a la semana o incluso a diario. Dados los horarios de atención comercial en la ciudad y los de ordeño en el tambo, estos viajes “al pueblo” requieren de cierta coordinación entre el equipo de trabajo y ajustes en sus tiempos tendiendo a acelerarlos.

No obstante, estas transformaciones modernizadoras se mantienen algunas características propias de los hogares rurales. Las distancias entre vecinos y hacia “el pueblo”, como vimos, requieren considerable planificación. Además, se da una fuerte influencia de las condiciones meteorológicas que plantean algunos imponderables. Así, por ejemplo, cuando llueve los niños no asisten a la escuela y se dificulta transitar a pie y en vehículo. En lo productivo, el ordeño y la alimentación del rodeo demanda mayor tiempo y esfuerzo.

De cierta manera, encontramos que esta modernización y, en cierto sentido **mercantilización de lo doméstico**, desdibujaron aquel **carácter artesanal** del cuidado hogareño de generaciones anteriores y liberó parte del tiempo orientado por las mujeres al trabajo reproductivo. Este **plus de disponibilidad**, junto a transformaciones estructurales y el aumento en los presupuestos domésticos, habilitó gradualmente el vuelco de la lechería a una actividad comercial generadora de ingresos que retuvo el aporte de las mujeres como **trabajadoras productivas plenas**. Su potencial laboral se inserta ahora en el mercado, en términos de Bocco, como parte del trabajo familiar como forma colectiva (Bocco, 2000).

IV. Trabajo femenino y reproducción social

Las unidades estudiadas devienen de la explotación familiar de la tierra a lo largo de 3 o 4 generaciones a través de las que se dio continuidad, ya sea por vía paterna o materna, al trabajo de ordeño y tareas de mantenimiento del rodeo. Esta continuidad se vincula con la socialización de los niños inmersos en la actividad productiva y el trabajo tambero adquiriendo a

lo largo de su crianza el oficio productivo y los saberes reproductivos, todas sus habilidades y conocimientos necesarios para el traspaso²² (Pardías, 2013).

Dicha socialización se remonta a los primeros días de vida ya que se habitúa que desde recién nacidos las madres lleven a los bebés a la sala de ordeño para su cuidado²³. Muchos tamberos adultos recuerdan su niñez jugando allí mientras sus padres trabajaban. Llegados los 7 u 8 años refieren haber comenzado a ordeñar, ya sea durante la mañana antes de asistir a la escuela como por la tarde. Uno de los jóvenes recuerda que “nosotros de chiquitos ya... o sea... a partir de los 7-8 años por ahí ya estábamos en el tambo aprendiendo y a los 10-11 años ya estábamos...” Al consultarle sobre si sus padres les habían enseñado, cuenta que

“es como que ya uno ya nace con... es como estar... ¿cómo te puedo explicar?... De chiquito uno ya, como uno está metido en eso digamos... Date una idea de que nosotros... [mi hermana menor] era una beba de dos años y estaba en un cajón de madera que le llamaban antes que era tipo como un corralito de los que hay ahora y estaba al lado del tambo o sea, mi mamá cuando iba a ordeñar llevaba el cajón y la ponía a ella adentro, es como que uno ya es...” (Tambero-quesero, 28 años, octubre de 2012).

Reproduciendo las diferencias de género y la **división del trabajo** donde “el campo” suele reservarse a los hombres, los varones a esa edad comienzan a manejar los tractores lo que es tenido como una importante diversión. Las niñas, en cambio, tienden a acompañar a sus madres en sus tareas domésticas femeninas.

Así, los padres integran a sus hijos desde muy temprana edad al ámbito de trabajo del tambo y el campo, ya sea por motivos de seguridad, como de comodidad, preferencia personal o conveniencia productiva. Esta socialización en

la cotidianidad del trabajo familiar conforma en sus menores el **oficio tambero** -e incluso de sus demás actividades- que se entrelaza y complementa a su escolarización.

En este ámbito -donde el **hogar y la vida familiar** están **imbricados al trabajo productivo**, la vivienda es parte del lugar de trabajo y producción, y siendo el tiempo laboral parte de la dinámica de vida diaria y ordinaria sin diferenciación entre días libres y días laborales- este modo de socialización en el oficio moldea el *habitus*²⁴ apropiado para el traspaso intergeneracional y la reproducción social de la unidad familiar tambera y su organización social. Entre los 18 hijos fuera de la edad escolar de la muestra, encontramos que solo una joven está desvinculada de las tareas rurales. Es decir, casi generalizadamente los jóvenes mantienen su desempeño como trabajadores plenos o parciales en tareas agroganaderas ya sea en sus unidades parentales o, en el caso de las mujeres casadas, junto a sus maridos según la tradición virilocal. A partir de este dato, podemos valorar la importancia de esta **organización social del trabajo** para la **reproducción social** en un contexto en el que la **persistencia** de formas familiares de producción tiende a mermar.

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos procurado aportar a la visibilización de las productoras tamberas familiares que, como actrices de la actual trama láctea reestructurada resultan cuantitativamente poco significantes. No obstante, hemos visto cómo la historia de la lechería tiene a las mujeres rurales como protagonistas e insinuamos su rol en tanto impulsoras puertas adentro de su vuelco al mercado. El entrelazamiento espacio-temporal

entre el tambo y el hogar en un plano empírico, y la relación simbólica entre mujeres y lechería como extensión de lo reproductivo habilitan que los mismos productores naturalicen la relevancia histórica del trabajo femenino en esta actividad.

Adiferencia de otras cuencas pampeanas donde el trabajo tambero adquirió pronto otras características, quizás más vinculadas a la mediería, y en las cuales tempranamente el oficio tomó características propias del trabajo de tipo industrial bajo importante influencia de las principales usinas y su lógica productiva, en la microrregión de Crespo aún es posible advertir cómo operan estrategias de reproducción social de formas familiares de producción lechera. En su despliegue, la inserción de las mujeres en el trabajo productivo tiene funciones no solo económicas en tanto aporte laboral, sino también habilitando que, siendo los tambos extensión de los hogares, se de la socialización de los menores inmersos en el oficio y naturalizando esta forma de organización social del trabajo. Esto cobra especial relevancia en el contexto nacional de un mercado laboral especializado donde los trabajadores con formación en labores tamberas -entre otros oficios rurales- escasean o rotan muy rápidamente, problema identificado como una de las mayores dificultades de la actividad lechera argentina. La organización del trabajo de los equipos familiares, que incluyen a madres e hijos, aporta una versátil flexibilidad a las unidades estudiadas. Estas logran adaptarse a diversas situaciones personales y estructurales, así como a las cualidades y capacidades de sus trabajadores que cambian a lo largo de las sucesivas fases del ciclo reproductivo.

Recuperando algunas reflexiones insinuadas durante el desarrollo, enfatizamos la manera diferencial en la que estas mujeres se insertan en la producción como trabajadoras plenas e

indispensables llevando a cabo tareas diarias e impostergables a la par de los varones sin que esto implique el compromiso o su retiro de las actividades identificadas como “de reproducción” del hogar. Esto plantea importantes diferencias con dinámicas propias de otras familias de la Región Pampeana agriculturizada caracterizadas por los elementos de la “nueva ruralidad”.

Bajo una mirada diacrónica, estas unidades han estrechado sus vínculos con los mercados de consumo, insumos, servicios y productos, incorporando tecnologías que en la esfera productiva permitieron aumentos en la escala y niveles de productividad. En la esfera doméstica, éstos cambios tecnológicos y en los modos de vida, que pueden ser interpretados como aliviadores del esfuerzo físico, habilitaron la participación plena de las mujeres en el equipo de trabajo familiar. A su vez, esta forma social de organización del trabajo permitió a la mujer mantener en la esfera doméstica aquello vinculado a la reproducción como la gestación, crianza y cuidado de los hijos y demás miembros de la familia. Cabe indagar en los efectos de las apropiaciones de tecnologías domésticas en la urbanización o modernización de los modos de vida y la presión ejercida por estos cambios ponderando su influencia sobre los procesos de mercantilización de la producción y de los hogares.

Frente a las dificultades conceptuales a la hora de dar cuenta de la complejidad de las relaciones entre lo que llamamos producción y reproducción y siguiendo a Blacker en lo arbitrario de la distinción entre trabajo doméstico y trabajo productivo en el sector agrícola (Blacker, 1980 en Wainerman & Moreno, 1987), consideramos oportunas las miradas de tipo sistémico, así como las estrategias metodológicas de tipo cualitativo.

Notas

¹ Menasche y Régis da Cunha resumen que “en la perspectiva de análisis que se orientó al trabajo, el concepto de género aportó los presupuestos de que: 1) el ser hombre y ser mujer corresponden a papeles sociales construidos históricamente, y no determinados por la naturaleza; 2) los papeles sociales masculino y femenino no existen aislados, sino que el género es un concepto relacional; 3) en la sociedad actual las relaciones entre hombres y mujeres no son de igualdad, son relaciones de jerarquía y de poder de los hombres sobre las mujeres” (1998: 186 nuestra traducción).

² Sus antepasados fueron campesinos y artesanos oriundos de principados alemanes que migraron a la región rusa del río Volga. Luego de unos 100 años, disconformes con las tierras recibidas, algunos de sus descendientes volvieron a migrar cruzando el Atlántico. En Sudamérica se asentaron especialmente en el sur de Brasil y en las provincias argentinas de Entre Ríos y Buenos Aires.

³ En Argentina, Uruguay y Paraguay se entiende por tambo a la sala donde se realizan los ordeños y, por extensión, a la actividad lechera. Proviene de la voz quichua *tanpu* que designa aquellos albergues y depósitos de alimentos a la vera de los caminos.

⁴ Proceso abierto con la devaluación de 2002 y en el que, como consecuencia de la recuperación de competitividad de los productos agrícolas de exportación, gran parte de la superficie ganadera y dedicada a otras actividades incluyendo la fruticultura y horticultura e incluso de monte y bosque nativo pasa a ser sembrada, en particular, para la producción de soja.

⁵ Es el Departamento Paraná, donde se localizan las unidades productivas que estudiamos, el que concentra el número más importante de establecimientos, contabilizando 580 en el Censo Nacional Agropecuario de 2002 (CNA 2002, INDEC). Dadas las dificultades en los relevamientos y publicación de datos oficiales más recientes, incluimos este y otros valores con sentido orientativo.

⁶ La población de la ciudad ronda los 17.700 habitantes (CNPHyV 2010, INDEC).

⁷ SanCor Cooperativas Unidas Limitada es una de las principales industrias lácteas de Argentina y toma su nombre de la unión de cooperativas ubicadas en la zona limítrofe entre las provincias de Santa Fe y Córdoba.

⁸ En paralelo muchas unidades también se orientan a la avicultura como producción comercial y crecientemente industrial.

⁹ Es el caso de dos hermanos que trabajaban a la par hasta que uno de ellos, que había contraído matrimonio tardíamente, murió. La viuda decidió entonces migrar al “pueblo” y no participa de las tareas productivas.

¹⁰ Se da como excepción la residencia de un tío soltero junto a un matrimonio sin hijos en la unidad número 10, según el cuadro que se incluye más adelante.

¹¹ Esto las ubica por debajo de la media de 94 hectáreas que caracteriza a las explotaciones agropecuarias consideradas pequeñas en Entre Ríos (Obschatko, Foti & Román, 2007 en base a CNA 2002, INDEC).

¹² Se trata de una familia que liquidó su tambo y que incluimos en la muestra bajo criterio de muestreo teórico (Glaser & Strauss, 1967) considerando su caso representativo de la tendencia de pérdida de tambos pequeños a escala nacional y provincial desarrollada en el apartado anterior.

¹³ Vacas lecheras que no son de raza, y anteriores a la difusión de la genética Holando.

¹⁴ Según su conceptualización, en cada grupo o equipo familiar se presentan diferencias internas tanto en los trabajos como en la jerarquía de cada integrante o individuo que tiene una relación de subordinación al grupo familiar (Galeski, 1975 en Woortmann, 1995).

¹⁵ Según la perspectiva de estos actores, sería su extrema constancia, además de carácter impostergable, lo que hace que el trabajo en el tambo pueda ser vivido como esclavizante, encerrado y atado.

¹⁶ Algunas tareas esporádicas como las carneadas, preparación de asados son comandadas por los hombres. También la gestión de leña y combustibles puede estar a cargo de los varones, así como otras tareas reproductivas no ordinarias y menos consideradas en la literatura acerca del trabajo doméstico como el transporte y el mantenimiento de la casa (pintura, arreglos eléctricos, de plomería, etc.).

¹⁷ En una de las unidades, siendo que el marido padece una lesión éste se ocupa de cuidar a su hija de 3 años así como preparar el almuerzo mientras que su esposa realiza, junto a su hijo, las tareas de alimentación del rodeo en el campo.

¹⁸ En la localidad estudiada hay dos instituciones educativas. Desde 1938 se dicta el nivel primario (6 a 13 años), y desde 2007 el secundario (14 a 18 años). Esto permitió que los adolescentes finalizaran sus estudios en la misma localidad sin tener que migrar. Esta presencia institucional en el territorio es de especial relevancia a la hora de la permanencia de hijos y madres en sus hogares rurales y encontramos aquí una notoria diferencia con el panorama de escasa persistencia de unidades tamberas familiares en otras zonas de la región Pampeana (Vértiz, 2013).

¹⁹ En particular, nos referimos a la introducción de electrodomésticos como la heladera, la máquina lavarropas y luego el *freezer* que facilitaron el trabajo hogareño. Este último habilitó el autoconsumo de carne bovina que es faenada y almacenada gracias a este sistema de refrigeración.

²⁰ Las mujeres mayores recuerdan la elaboración doméstica del pan y otros alimentos elaborados a base de harina del trigo producido por la misma unidad y elaborada en un molino cercano. Muchos de estos productos actualmente son adquiridos por las familias tamberas, preferentemente en el supermercado de la Cooperativa local u otros comercios de la ciudad de Crespo. Simbólicamente resulta más contundente en el caso de los lácteos. En los hogares tamberos en los que se remite la leche, apenas se utilizan para el autoconsumo un par de litros a la semana adquiriéndose el queso, la manteca y demás elaborados lácteos (ricota o dulce de leche)

consumidos por el grupo familiar que, según relatan las mayores, antes eran producidos por sus madres o ellas mismas. Una única mujer sostiene la elaboración de crema, manteca y dulce de leche para la venta a vecinos.

²¹ En términos de Fischler, "la preparación culinaria o preculinaria se desplaza cada vez más de la cocina a la fábrica: los nuevos "alimentos-servicio" incorporan cada vez más trabajo y tiempo, de los que se libera el consumidor, sean platos preparados o legumbres precocidas, purés instantáneos o café soluble (Sylvander, 1988). La cocina se industrializa tanto como la agricultura y la transformación de sus productos" (1995: 187).

²² El oficio puede ser entendido, en términos de Bourdieu (1997),

como capital cultural claramente convertible en capital económico.

²³ Cuando los niños comienzan a gatear y luego caminar, el tambo ya no es considerado un sitio seguro ni deseable para ellos y se procura realizar el primer ordeño mientras duermen o quedan al cuidado de algún hermano mayor, mientras se "hace el tambo".

²⁴ Según Bourdieu, el *habitus*, o conjunto de disposiciones primarias de los agentes, es formado en el ámbito de la familia y se constituye como los principios de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 2011).

Referencias bibliográficas

Archetti, E. & Stölen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Balsa, J. (2009). "Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina". En Cerdá, J. M. & Gutiérrez, T. V. (Comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires: Ciccus.

Bardomás, S. (2000). *Trayectorias en la agricultura familiar. Tierra, producción y herencia en Pigüé (1920-1994)*. Buenos Aires: CEIL.

Biaggi, C.; Canevari, C. & Tasso, A. (2007). *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. Buenos Aires: SAGPyA.

Bocco, A. (2000). "Vulnerabilidad y estrategias entre mujeres pobres rurales". En AA.VV., *Pobres, pobreza y exclusión social*. Buenos Aires: CEIL.

_____. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México D.F.: Siglo XXI.

_____. (2011). "Estrategias de reproducción y modos de dominación" en Bourdieu, P., *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cloquell, S. (coord.) (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.

Craviotti, C. & Pardías, S. (2012). "Nuevo modelo agroalimentario: mutaciones socioterritoriales e impactos sobre la producción familiar tampera en el sudoeste de Entre Ríos (Argentina)" presentado en *VI Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Paraná.

_____. (2014). "Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros en Entre Ríos, Argentina". *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, N°16. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29630413002> Fecha de consulta: 21 de febrero de 2017.

Dirección General de Lechería y Granja (2009). *El sector lechero en cifras X*. Paraná: Secretaría de Producción. Gobierno de Entre Ríos.

Espósito, M. (2003). *La lechería entrerriana, pionera en*

organización provincial. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Paraná: Mimeo.

Facendini, M^a. R.; De Isasi, M. C.; Fontanetto, I. L.; Mingo, G.; Orsini, G. & Werner, M. (2007). "Industria Láctea: Los tamberos-queseros de la cuenca oeste de la provincia de Entre Ríos. Estructura productiva, estrategias de vida y perspectivas" Concepción del Uruguay: VII Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales.

Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.

Fundación PEL (2014). *Lechería argentina*. Disponible en <https://www.inti.gov.ar/lacteos/pdf/lecheria.pdf> Fecha de consulta: 19 de abril de 2017.

Gutman, G. (2007). "Ocupación y empleo en el complejo productivo lácteo en Argentina" en M. Novick & Palomino, H. (coord.) *Estructura Productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Editorial Miño y Dávila.

Gutman, G., E. Guiguet & J. Rebolini. (2003). *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Alimentación, SAGPyA. Disponible en: http://www.alimentosargentinos.gov.ar/programa_calidad/Estudio_lacteo.pdf. Fecha de consulta: 21 de febrero de 2017.

Instituto Nación de Estadística y Censos -INDEC- (2010). *Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas*, Buenos Aires.

_____. (2002s). *Censo Nacional Agropecuario*, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Educación Tecnológica -INET- (2010). Sector lechero. Informe Final. Buenos Aires. Disponible en: http://catalogo.inet.edu.ar/files/pdfs/info_sectorial/lechero-informe-sectorial.pdf Fecha de consulta: 21 de febrero de 2017.

Jelín, E. (2005). "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas", CEPAL.

Mancuso, W. & G. Litwin (2009). "Los sistemas tamberos entrerrianos en los años 2002 y 2008. 2. Análisis del estrato

predominante de producción diaria de leche". *Revista Argentina de Producción Animal*. Vol. 29. Disponible en: <http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta-analisis-del-estrato-predominante-de-prod-diaria.pdf> Fecha de consulta: 21 de febrero de 2017.

Mancuso, W. & Terán, J. (2007). "El sector lácteo argentino", XXI Curso Internacional de Lechería para profesionales de América Latina.

Menasche, R. & Régis Da Cunha, B. (1998). "Gênero e Agricultura Familiar: Trabalho e Vida na Produção de Leite do Sul do Brasil". *Raízes*, N° 17.

Obschatko, E., P. Foti & M. Román (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina: Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario - Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Pardías, S. (2013). "El trabajo familiar en pequeños tambos entrerrianos como estrategia de organización y reproducción social". Buenos Aires: ASET. Disponible en: http://www.aset.org.ar/2013/ponencias/p5_Pardias.pdf Fecha de consulta: 21 de febrero de 2017.

Quaranta, G. (2001). "Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense". En Neiman, G. (Comp.) *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires: Ciccus.

Scala, M^a. R. (2008). *El profesional tambero: Manual para operarios de tambos*. Rafaela: INTA EEA, Rafaela. Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-manual_para_operarios_de_tambo.pdf Fecha de consulta: 21 de febrero de 2017.

Seyferth, G. (1985). "Herança e estrutura familiar camponesa". *Boletim do Museu Social, Nova.Série, Antropologia*, N° 52.

Stölen, K. (2004). *La decencia de la desigualdad*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.

Terán, J. C. (2009). "La cadena de la leche en Argentina". En Castellano, A. et al. *Análisis de la cadena de la leche en Argentina*, INTA.

Torrado, S. (2007). "La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares". En Torrado, S. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*. Buenos Aires: EUDEBA.

Vértiz, P. (2013). "La organización social del trabajo en la pequeña producción láctea: El caso de los partidos de Chascomús y Lezama". Bueno Aires: Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Villa, M. (1999). "Born to be Farmers? Changing Expectations in Norwegian Farmers' Life Courses" en *Sociologia Ruralis*, N° 3.

Wainerman, C. & Moreno, M. (1987). "Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población". *Desarrollo Económico*, N° 27(107).

Woortmann, E. (1995). "Herdeiros, parentes e compadres. Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste". *Estudos Rurais*, N° 13.